



SELECCIÓN

Los libros con estilo escogidos por ‘Libros’

Con lucidez, también con ternura y elegancia, Natza Farré reconstruye sus vivencias como hermana de un drogodependiente. Lo hace en primera persona, con un relato honesto y valiente que no esquiva ni edulcora los aspectos más terribles. La suya era una familia de clase media en los años ochenta que, como otras, tuvo que enfrentarse por primera vez a la heroína y sus consecuencias.

Versalles, 1682. Décadas antes de que nacieran los hermanos Grimm, un grupo de mujeres nobles se reunieron en un salón para narrar cuentos de hadas, transformando maridos violentos, encierros y amantes fugados en Barba Azul, Piel de Asno y el Gato con Botas. Las Hadas Modernas es la novela más irreverente y políticamente afilada de los últimos años: sensual y deslumbrantemente divertida.



La última vez que te digo adiós
Autora: Natza Farré,
Editorial: Sexto Piso
18,90 €



Las hadas modernas
Autora: Clare Pollard
Editorial: Impedimenta
22,95 €

La tradición fáustica también tiene a mujeres que pactan con el diablo. El libro recoge algunas historias: comienza con un apartado dedicado a la Faustine de Emma Tennant y termina con la historia de Irene, la princesa fáustica de Calderón de la Barca. Descubriremos que mientras en el mito fáustico masculino el héroe es admirado, las damas fáusticas son vilipendiadas y condenadas por la misma vocación.

Este libro aborda una originalísima idea, la unión de la Inteligencia Artificial con los ángeles caídos, para sacar a la luz multitud de insospechados resultados, caminos e ideas que cambian la forma de ver la IA. Fernández Mallo nos abre una puerta que estaba sin abrir. Con la dúctil y comprensible combinación de campos del saber, explora todo ello desde la física, la antropología, la metafísica y la teología.

Con mesura y belleza, la gran autora siciliana descifra las implicaciones psicológicas y sociales de la condición femenina marginada y sometida a la voluntad de los hombres de sus vidas. Una historia que retrata como pocas el silencio que se oculta tras las fachadas. Un dramático encierro en el que Messina plasma brillantemente la profundidad del desamparo de las mujeres.



Las damas fáusticas
Autora: Leonarda Rivera
Editorial: Wunderkammer
13,30 €



El ángel de la Inteligencia Artificial
Autor: Agustín Fernández Mallo
Editorial: Galaxia Gutenberg
22,00 €



La casa del callejón
Autora: María Messina
Editorial: Periférica
16,50 €

Haas y Herron, las visitas que espero en este otoño

JOSÉ LUIS G. GÓMEZ

Diario de lecturas

Ya no soy un lector en busca de la gran novela, si es que alguna vez lo fui, que creo que sí. Hoy, me conformo con encontrar buenas novelas, porque no he dado aún ese salto sin retorno con el que muchos abandonan la ficción para retirarse en la cueva del ensayo. El mar en el que intento pescar es muy particular, se trata de ese que comparten lo policiaco y el espionaje. Así, confieso que en este otoño que se nos viene encima, con su tacto a lana fina y sabor a cenas calientes, ando detrás de Wolf Haas, que regresa con ‘Cortocircuito’ (Seix Barral, 2026): este hombre ya puede presumir de que todos los aficionados europeos lo han aupado a la condición de nuevo maestro de la novela negra. También ando pendiente de Mick Herron, quien quizá no disfrute aún de ese título de maestro que le han dado a Haas, pero los descacharrantes espías que capitanea su cohombro Jackson Lamb, el protagonista más grosero de este género literario, no paran de darle alegrías, al igual que a sus lectores, entre los que me cuento. Para quienes como yo sufren de esta necesidad de saber más sobre estos tristes espías ingleses, les cuento que a la pequeña pantalla llega en unos días una nueva temporada de ‘Slow Horses’, y las librerías españolas van a recibir ya la séptima novela de esta serie: ‘La Casa de la Ciénaga’ (Salamandra, 2026). Por supuesto que hay más libros que me interesan de los muchos que están por aparecer en las próximas semanas, pero son estos dos con los que me sorprendo fantaseando en esos raros momentos en los que sueño con libros -reconozco que más con el de Herron, la verdad-. ■



El verano está pasando de largo y yo no sé si estoy dentro o fuera viendo vuestras mareas, vuestros pueblos, vuestras mesas llenas de platos y de migas de limón. Quedan dos semanas de verano y yo llevo ocho pensando en estos versos de Idea Vilariño: «Haberse muerto tanto y que la boca / quiera vivir un poco todavía [...] Haberse muerto tanto y de tal modo / y sostener un nombre todavía / y una voz que se afirma y se alza en números. / Haberse muerto tanto y que las lilas, / y las tintas azules y las rojas / y las hojas, las rosas y las lilas...». Quiero descansar, agradecida, de su poesía, pero se cuela entre los pliegues de mi barriga o se esconde en el ceño fruncido. Me frote intentando arrancarme sus versos y ahí siguen, las lilas, más de 80 años después de que Vilariño las nombrara, tercas, negándose a soltarme. Rendida, de esos versos voy a estos otros de Wisława Szymborska: «Ayer me porté mal con el cosmos. / Viví todo el día sin preguntar por nada, / sin sorprenderme de nada».

Hay una forma de portarse mal con el cosmos que se parece mucho a la de haberse muerto tanto. Szymborska lo cuenta como quien confiesa algo vergonzoso, y yo reconozco ese día porque lo he vivido infinitas veces. A veces por despiste, otras por cansancio o por parálisis, pero lo he hecho, he llegado a casa, he cenado de pie mirando el móvil y me he acostado sin haber mirado ni una vez hacia arriba. Un día entero portándome mal conmigo y con todo

Palabras prestadas

El verano está pasando de largo y yo no sé si estoy dentro o fuera viendo vuestras mareas, vuestros pueblos, vuestras mesas llenas de platos y de migas de limón. Quedan dos semanas de verano y yo llevo ocho pensando en estos versos de Idea Vilariño: «Haberse muerto tanto y que la boca / quiera vivir un poco todavía [...] Haberse muerto tanto y de tal modo / y sostener un nombre todavía / y una voz que se afirma y se alza en números. / Haberse muerto tanto y que las lilas, / y las tintas azules y las rojas / y las hojas, las rosas y las lilas...». Quiero descansar, agradecida, de su poesía, pero se cuela entre los pliegues de mi barriga o se esconde en el ceño fruncido. Me frote intentando arrancarme sus versos y ahí siguen, las lilas, más de 80 años después de que Vilariño las nombrara, tercas, negándose a soltarme. Rendida, de esos versos voy a estos otros de Wisława Szymborska: «Ayer me porté mal con el cosmos. / Viví todo el día sin preguntar por nada, / sin sorprenderme de nada».



El enemigo más privado

El verano está pasando de largo y yo no sé si estoy dentro o fuera viendo vuestras mareas, vuestros pueblos, vuestras mesas llenas de platos y de migas de limón. Quedan dos semanas de verano y yo llevo ocho pensando en estos versos de Idea Vilariño: «Haberse muerto tanto y que la boca / quiera vivir un poco todavía [...] Haberse muerto tanto y de tal modo / y sostener un nombre todavía / y una voz que se afirma y se alza en números. / Haberse muerto tanto y que las lilas, / y las tintas azules y las rojas / y las hojas, las rosas y las lilas...». Quiero descansar, agradecida, de su poesía, pero se cuela entre los pliegues de mi barriga o se esconde en el ceño fruncido. Me frote intentando arrancarme sus versos y ahí siguen, las lilas, más de 80 años después de que Vilariño las nombrara, tercas, negándose a soltarme. Rendida, de esos versos voy a estos otros de Wisława Szymborska: «Ayer me porté mal con el cosmos. / Viví todo el día sin preguntar por nada, / sin sorprenderme de nada».

